

TERESA MARTÍNEZ Y GALINDO, FUNDADORA EN EL SIGLO XIX

Por *José Melgares Raya*
Director del Archivo Hist. Diocesano y
Miembro del Instituto de Estudios Giennenses

EN el libro XVI de Bautismos del Archivo Parroquial de la Iglesia del Salvador de Baeza, se encuentra una partida que corresponde a la niña Teresa, Juana, Vicenta, Adelaida, que nació el día 22 de enero de 1850, a las dos de la madrugada, en El Prado de la Cárcel, hija de don Antonio Salomé Martínez, médico-cirujano titular de Baeza, de donde es natural, y de doña Agustina Galindo, natural de Segovia.

Teresa Martínez Galindo nace a mediados del siglo XIX. Un siglo que se ha llamado con toda propiedad «el siglo de las Revoluciones», en el que se sucedieron no menos de ciento treinta gobiernos, y en el que se produjeron cerca de dos mil intentos «organizados, armados y conscientes» para derrocar el gobierno de turno (1).

Siglo en el que se gestó una honda transformación de la sociedad civil que incidió en la misma vida de la Iglesia. Este fue el marco político y socio-ecclesial, conflictivo y lleno de contrastes, en el que nació y se desarrolló la vida y la obra de Teresa Martínez Galindo.

En la segunda mitad del siglo XIX tuvieron lugar grandes acontecimientos que ponen de manifiesto la situación de enfrentamiento entre la Iglesia y el poder civil, particularmente la Revolución de 1868, llamada La Gloriosa, con su mezcla de idealismo democrático, liberalismo radical y de feroz anticlericalismo. Se produce «un cambio de rumbo en la historia universal» (2) y que no pasó totalmente desapercibido a la fina observación de Teresa, cuando escribe en su autobiografía: «mis padres dicen que se hallaba abocada una sangrienta y furiosa revolución política que en breve arro-

(1) COMELLAS, José Luis: *Historia de la España Moderna y Contemporánea*, Madrid, 1968, pág. 43.

(2) COMELLAS, José Luis: *Ibidem*, pág. 483.

jaría a las religiosas a la calle despojándolas de sus hogares» (3). Con ello trataba de justificar la actitud de sus padres, oponiéndose a la profesión religiosa de su hija.

El mismo director espiritual de Teresa, don Maximiano Fernández del Rincón y Soto-Dávila, Obispo de Guadix, se expresaba en estos términos: «la Gloriosa de Septiembre, sigue su marcha triunfante por entre las ruinas de los templos y conventos, como si tuviera propósito de acabar con el catolicismo en España» (4).

A pesar de estas sombras, brilla la luz en este siglo. En medio de la tensión sociopolítica y eclesial del siglo XIX, resplandece el ánimo de muchos católicos que tratan de profundizar y renovar su vida cristiana realizando obras al servicio de la sociedad, en particular de los más débiles y necesitados.

La mujer ejerce en este siglo un papel preponderante en la renovación cristiana y se constata en España la fundación de más de setenta Congregaciones femeninas y en el marco de Andalucía y solamente en veinte años, nacen ocho Institutos de religiosas dedicados a la educación de la juventud y a obras sociales, cuya labor ha sido y sigue siendo ejemplar.

Entre estas ocho congregaciones en Andalucía está el Instituto de Hermanas de la Presentación de la Virgen María, fundado por don Maximiano Fernández del Rincón y Soto Dávila, y Teresa de la Asunción Martínez Galindo.

Teresa, reconocida oficialmente por la Congregación como verdadera fundadora de su Instituto (5), honra de nuestra provincia de Jaén, nació en Baeza el día 22 de enero de 1850. Nació en la casa-esquina del Prado de la Cárcel, pasaje del Cardenal Benavides, con la calle San Francisco, y frente a la Iglesia de la Purísima Concepción, como consta por la lápida que erigió el Excelentísimo Ayuntamiento en honor de su hija predilecta.

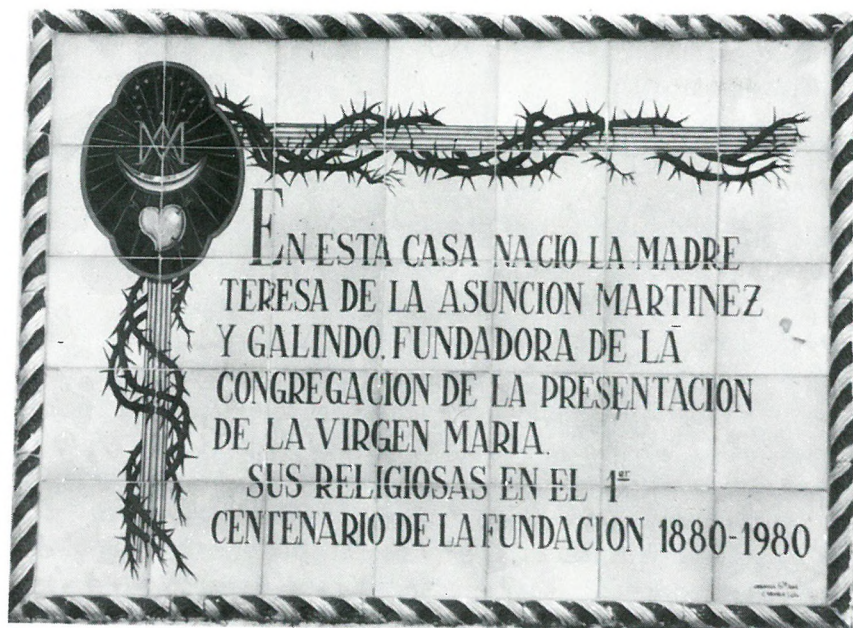
De sus padres escribe Teresa: «ambos de gran virtud y piedad. Siendo tan delicados y exactos en el cumplimiento de su deber, que tanto sus hijos como los extraños tuvieron no poco que aprender» (6).

(3) VÉLEZ MORENO, Felisa: *Escritos de Teresa de la Asunción Martínez y Galindo*, Granada, 1993, Autos IV, VI.

(4) FERNÁNDEZ DEL RINCÓN Y SOTO-DÁVILA, M.: *Derechos conquistados por la Revolución*. Obras completas. Vol. II, pág. 96.

(5) Constituciones, I.

(6) VÉLEZ MORENO, Felisa: *Ibidem*. Autos I, 1.



De su patria natal, Baeza, ciudad episcopal, universitaria y monumental diremos que conoció la presencia de santos de tan honda significación como San Pedro Pascual, San Vicente Ferrer, San Juan de Ávila, San Juan de la Cruz, San Miguel de los Santos, Beato Diego José de Cádiz, y cuna de sacerdotes tan preclaros como Tomás de Jesús, fundador de los Desiertos Carmelitanos, y Diego Pérez de Valdivia, Rector de la Universidad de Baeza y contó en sus mejores tiempos con Seminario Diocesano y diez y seis comunidades religiosas femeninas y masculinas.

Su educación, a partir de los trece años, en el Colegio que las Hermanas Agustinas tenían en el convento de La Magdalena de Baeza, le dio la oportunidad de conocer a don Maximiano Fernández del Rincón y Soto-Dávila, párroco del Sagrario de la Catedral, en la Iglesia de Santa Cruz y confesor de la Comunidad y de las educandas del monasterio. A partir de entonces, la vida de Teresa estará marcada por la impronta espiritual de su querido director, con el que trabajaría en la misma obra para la gloria de Dios, hasta culminar, a los diez y siete años de este primer encuentro, con la fundación de la Congregación de La Presentación en Granada.

Más tarde, en 1866, ingresó en el Monasterio de San Antonio de Padua, de religiosas clarisas de la misma ciudad. Con ello se cumplió el ofrecimiento que hizo cuando niña a San Antonio de Padua de hacerse religiosa en el convento de su advocación. Vestida del hábito religioso, cambió su nombre de Teresa por el de Asunción, por respeto y devoción a la Santísima Virgen y por complacer a su padre que quería que en su vida religiosa llevase el nombre de La Divina Señora (7).

En San Antonio hizo su profesión solemne el día veintitrés de abril de 1868, festividad del glorioso mártir San Jorge, jurando y profesando con incomparable alegría e inefable consuelo de su alma, vivir hasta la muerte bajo la segunda regla de la Seráfica Madre Santa Clara de Asís. Contaba a la sazón diez y siete años, tres meses y siete días.

De su vida en el Convento de San Antonio de Padua hay una alusión a las religiosas de aquel monasterio que refleja bien claramente el concepto y la estima en que las tenía, si bien le disgustaba la vida particular que observaba desde hacía muchos años. Teresa no consideraba la vida particular de aquellas religiosas como una relajación de su espíritu, sino que lo atribuía a circunstancias de los tiempos o de otra cualquier causa desconocida por ella. Pero esto no impedía que pudiera escribir: «mi amado Monasterio

(7) VÉLEZ MORENO, Felisa: *Ibidem*. Autos III, 15.

de San Antonio ha encerrado almas muy santas y privilegiadas del Señor, teniendo a la vez la gloria de que de allí hayan salido varias ejemplares religiosas como fundadoras, no sólo para diferentes puntos de la península, sino que su ardiente celo las ha llevado hasta las Islas Canarias. Existen en él religiosas muy buenas y fervorosas y a las que yo no agradecería nunca suficientemente el desvelo y entrañable amor que me han tenido» (8). Es más, añade a continuación: «muchas de aquellas buenas religiosas estaban muy deseosas de que se estableciese allí la vida común» (9).

En 1874 conoció la idea de fundación que tenía don Maximiano, quien le anunció que deseaba contar con ella para tal empresa. Proyecto que coincidía plenamente con las aspiraciones que Teresa sentía desde hacía mucho tiempo.

Finalmente, y obteniendo la conveniente autorización de las autoridades eclesiásticas, salió del Convento de San Antonio de Baeza el día diez y ocho de enero de 1879 y se dirigió al de Santa Inés de Granada, de la misma orden franciscana, para echar los cimientos de la nueva fundación junto con don Maximiano, a la sazón, Canónigo Lectoral de la Catedral de Granada. Ambos, animados de una fe viva y de una confianza ciega, emprendieron la tarea de la fundación de la Congregación de la Presentación que nació el día doce de octubre de 1880 y en la que fue nombrada Superiora de la nueva comunidad de novicias.

Desempeñó el cargo de Superiora General durante veinte y siete años con singulares dotes de prudencia, discreción y celo. El espíritu franciscano que había vivido con exquisita entrega en los conventos de San Antonio de Padua de Baeza y de Santa Inés de Granada, le llevó a un altísimo grado de oración y de contemplación mística, a pesar de sus múltiples actividades de fundadora.

Murió en Granada el 29 de marzo, Viernes Santo, de mil novecientos siete, a los cincuenta y siete años de edad, de los que veinte y nueve había pasado en Baeza, con la aureola de una reconocida fama de santidad que había dejado huella profunda en la ciudad de los Cármenes. Don Maximiano, testigo de la obra de Dios en esta mujer resaltó siempre la maternidad espiritual de Teresa con relación al nuevo Instituto y la santidad heroica a la que había llegado aquella religiosa, compañera suya en la empresa de la fundación.

(8) VÉLEZ MORENO, Felisa: *Ibidem*. Autos V, 30.

(9) VÉLEZ MORENO, Felisa: *Ibidem*. Autos V, 31.